

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XII ORD., B: MARCOS 4: 35-41

“No temas, que yo estoy contigo, no te angusties, que yo soy tu Dios . . . No temas, gusanillo de Jacob, oruga de Israel” – Isaías 41: 10, 14

“No se sientan turbados ni se acobarden” – Juan 14: 27

TEXTO:

Este día, al atardecer, les dijo: “Pasemos a la otra orilla.” Despidieron a la gente y le llevaron en la barca, tal como estaba. Otras barcas iban con él. En esto, se levantó una fuerte borrasca y las olas irrumpían en la barca, de suerte que estaba a punto de anegarse. Él se encontraba en popa, durmiendo sobre un cabezal. Lo despertaron y le dijeron: “Maestro, ¿no te importa que perezcamos?” Él, habiéndose despertado, increpó al viento y dijo al mar: “¡Calla, enmudece!” El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza. Entonces les dijo: “¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?” Ellos se llenaron de gran temor y se decían unos a otros: “¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?”

CONTEXTO

1: La introducción a la narrativa del milagro de la tormenta calmada tiene paralelo intencional con la introducción al relato de parábolas (Marcos 4: 1-2). Despiden a la gente (cf. par. Marcos 4: 1) y lo llevan en la barca, “tal y como estaba” (“hos en en to ploio”) – Esta enigmática cláusula probablemente acentúa la continuidad entre el relato de parábolas y el relato de la tormenta

2: La alusión a las “otras barcas” que iban con él indica que su comunidad de discípulos está en franco crecimiento (cf. Marcos 3. 14; 5: 18) – La creciente distancia entre los discípulos, miopes y torpes para entender y discernir quién es Jesús (Marcos 8: 31-33; 9: 30-32; 10: 35-40) incluye a la comunidad más allá de los Doce. Todos ellos han tenido la experiencia de la tormenta, el milagro, el malentendido, y sin embargo, ninguno de ellos ha llegado a la fe (Marcos 4: 39-41)

3: La descripción de la tormenta se sitúa dentro de los cuadros del pensamiento mitológico antiguo sobre el mar: las tormentas en el océano son el lugar del caos primitivo, causado por poderes demoníacos (cf. paralelo con el relato de Jonás: 1: 1-17).

4: Esta clara alusión al poder amenazador del mar, recinto de los poderes del caos y del mal, es deliberada. Marcos no quiere describir una simple tormenta en el mar de Galilea: su intención es presentar, a grandes rasgos, la supremacía del poder de Dios que reside en Jesús sobre los poderes malignos del mar – La idea del señorío de Dios sobre las borrascas del océano es integral al pensamiento del AT: Salmo 29: 1-11; 65: 7-8; 89: 9; 104: 3-4; 107: 24.32) – Aquí se traduce en Cristología: ese poder de Dios está presente, por participación y esencia, de forma escatológica, en Jesús, el Hijo de Dios, realidad no comprendida por sus discípulos, quienes, a partir de este relato, parecen alejarse progresivamente de su *didaskalos*, su maestro.

5: Marcos nos dice: “Él se encontraba en popa, durmiendo sobre un cabezal” – La imposibilidad lógica de que alguien pueda dormir tranquilamente durante una fiera tormenta está puesta deliberadamente: Marcos quiere acentuar que en su sosegada somnolencia, Jesús es Señor y dueño de la Creación.

6: Sus discípulos, sin embargo, dudan de su deseo de salvarlos (“Maestro, ¿no te importa que perezcamos?”) – Es una duda que no destierra toda esperanza, como lo evidencia el uso de la partícula “ou” (“no” en griego), de tono descriptivo, en vez del imperativo “me”.

7: Pero la pregunta refleja el rasgo definitorio de los discípulos en Marcos – y en toda la tradición evangélica - Los discípulos que Jesús escogió “para que estuvieran con él” (Marcos 3: 14ss), son torpes, miopes, tardos para entender, con el discernimiento nublado – No entienden que la presencia del Reino de Dios ya ha llegado, ya está presente, en la persona y la actividad de Jesús (Marcos 1. 14-15; 4: 1-34) – y, a partir de este relato, se exagera tal miopía e incomprensión (Marcos 8. 31-33; 9: 30-32; 10: 35-40)

8: Marcos nos presenta a Jesús calmando imperativamente la tormenta, conminando al viento y al mar que “callen y enmudezcan”, característica del poder de Jesús sobre los espíritus y las fuerzas del mal – la increpación a “callar y enmudecer” es un rasgo característico de un exorcismo (Marcos 1: 25: el endemoniado de Cafarnaún)

9: A la gran tormenta (“*lailaps megale*”) sigue una gran calma (“*galene megale*”) – Pero el sentimiento clave, que parece dominar el horizonte emotivo de la reacción de los discípulos, es el *miedo*: ante la gran calma, “ellos se llenaron de gran temor” – Marcos acentúa la irracionalidad del temor, reflejo de la torpeza mental y espiritual de los discípulos, con el uso redundante del verbo “phobeo” (“temer”,

“sentir miedo”): “ephobetasan phobon megan” – Una traducción literal - y poco elegante – sería “temieron con gran temor.”

10: El miedo de los discípulos es reflejo del pasmo y asombro ante la maravilla de lo riesgosa y provocativamente inesperado – Así lo refleja el final original del evangelio: al salir de la tumba vacía, las mujeres no dicen “nada a nadie (“oudeni ouden eipan”) porque tenían miedo” (“ephobounto gar” – construcción griega brusca y poco elegante, rasgo de Marcos, para acentuar el miedo y pasmo ante lo inesperado de la Resurrección).

11: Como conclusión, Marcos nos presenta las dudas, torpezas y miopías de los discípulos de Jesús acerca de su identidad: “¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?” – Los discípulos han visto los signos, han vivido las experiencias del señorío de Jesús sobre las fuerzas del mal – señal clara que el Reino de Dios ha irrumpido en la historia en la persona de Jesús (cf. Juan Pablo II, “Redemptoris Missio”, 18) – pero todavía no entienden . . .

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS HOY?

1: “¿Tanto tiempo hace que estoy con ustedes, y no me conoces, Felipe? (Juan 14: 9) – El texto del Cuarto Evangelio se vincula con el tema del evangelio de hoy – sin deshonestidad exegética – si bien es cierto, como se acepta comúnmente, que el evangelio de Juan sigue tradiciones diferentes a la gran tradición sinóptica, Charles Barrett y otros han argumentado que el esquema del Cuarto Evangelio es parecido al del evangelio de Marcos.

2: Pero ése es un tema secundario: el centro del evangelio de hoy gira en torno a la ya mencionada ineptitud, aturdimiento, torpeza y miopía de los discípulos, mentes y espíritus obtusos incapaces de reconocer a Jesús como Hijo de Dios y Señor de la creación, y su secuela lógica: el miedo.

3: Marcos (y los demás evangelistas, cada uno a su modo) nos da a entender que ésta es una torpeza e incapacidad culpable – Los discípulos ven, experimentan y oyen a Jesús, su persona y su proclamación, riesgosa y provocativa, pero persisten en interpretarlas a través del lente empañado de su idea del Reino: un Reino donde habrá asientos y espacios de poder, “a la derecha e izquierda” del Rey, un Reino de poder temporal que ellos esperaban Jesús venía a instaurar

4: El relato de los discípulos de Emaús es iluminador: los discípulos tenían los ojos cegados para reconocer al Resucitado que se aparece en su medio (Lucas 24:

16), porque esperaban que Jesús fuera el que iba a restaurar la gloria de Israel (24: 21)

5: Pero Jesús no encaja en estos esquemas – y esto induce miedo – No es el miedo puntual ante una amenaza pasajera, sino más bien el pasmo y asombro ante lo absoluto e imponderable (Platón, *Teateto*, 155D), que, en clave cristiana, es la maravilla ante el señorío de amor y acogida de Dios, encarnado en Jesús, que supera todas nuestras expectativas horizontales y miopes, que nos protege de las tormentas que nos hacen temblar . . .

6: No es difícil ver cómo este texto nos interpela a nosotros. Somos herederos de la torpeza y la ceguera de los apóstoles, que buscan a Jesús donde no está, en las estructuras sociales, parroquiales, diocesanas, de poder y prestigio –no en la vulnerabilidad de la tormenta no en la soledad de la cruz! (Marcos 15: 39)

7: Francisco nos ha retratado con precisión aquellos que intentan crear a Jesús a su imagen y semejanza, producto de su propio esfuerzo: los “Nuevos Pelagianos” – Francisco nos dice que son aquellos caracterizados por “la obsesión por la ley . . . la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia” (“Gaudete et Exsultate”, 57)

8: Francisco nos advierte del peligro de “hablar más de la ley que de la gracia, más de la Iglesia que de Jesucristo, más del Papa que de la Palabra de Dios” (“Evangelii Gaudium”, 38) – en dos palabras, la obsesión con un cristianismo institucional, reflejo y garante de nuestras obsesiones con el dinero, el poder y el control – como los apóstoles, cuya torpeza les impide ver en Jesús, durmiendo en la barca azotada por la borrasca, a un Jesús que no encaja en sus propios designios y preconcepciones.

9: Todo esto oculta, en el fondo, un miedo esencial: es el miedo de descubrir un Jesús que les provoca al compromiso subversivo y peligroso con aquellos a quienes él ama preferencialmente: los descartados, los humillados, los que ven a sus hijos morir de hambre, los despreciados por nuestras sociedades y parroquias opulentas . . .

10: Solamente en la tormenta, que nos induce este gran pavor (“phobon megan”) ante lo que desafía nuestras idolátricas imágenes de Jesús – como la que se forjaron los discípulos – Un Jesús que nos invita al riesgo último: de hacernos vulnerables, de entrar en la periferia de las tormentas y borrascas – ¡es en ellas, y solamente en ellas, que se nos revela la justicia y la compasión de Jesús de Nazaret!

